



## Andando con Dios

### [Audio del Sermón](#)

#### Éxodo 33.1-4 (RVR60)

<sup>1</sup>Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré; <sup>2</sup>y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo<sup>3</sup>(a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

<sup>4</sup>Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

#### Éxodo 33.15 (RVR60)

<sup>15</sup>Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

<b>VERDAD EN ACCIÓN a través de Éxodo</b>		
<i>¡Que la vida del Espíritu Santo vivifique en el creyente las obras de la fe!</i>		
<b>VERDAD</b> que Éxodo enseña	Texto	<b>ACCIÓN</b> a que Éxodo invita
<b>Cuatro claves para comprender a Dios</b> Una vida cristiana de éxito comienza con el conocimiento de Dios. En Éxodo, Dios revela parte de su naturaleza y carácter. Conocer verdaderamente a Dios debe afectar nuestra conducta. Éxodo ofrece cuatro claves para hacer más fructíferas nuestras vidas.	3.14, 15	<b>¡Comprende</b> que Dios es! Su nombre es «YO SOY EL QUE SOY». <b>Confía en este fundamento. Apóyate y descansa en Él.</b>
	15.25, 26	<b>Recibe</b> a Dios como «el Señor que te sana». Sanar es un atributo de Dios; su voluntad es restaurarnos.
	17.15	<b>Entrégate</b> a Dios porque «el Señor es tu bandera». Cuando te rindas a Él, triunfarás en la batalla contra la carne.
	31.13	<b>Sigue</b> a Dios, quien es el «Señor que te santifica». Su vida en nosotros hace posible nuestra santidad.
<b>Pasos hacia la santidad</b> Dios nos llama a la santidad, a «ser apartados para Él y sus propósitos». Dios quiere que su pueblo se distinga del resto del mundo por su	7.1-11.10	Entiende que Dios nos trata a nosotros diferente que al resto del mundo (véase 8.23; 9.25; 10.23; 11.7).
	12.7	<b>Confía</b> en la sangre de Jesús para que estés protegido de todo mal (véase 1 P 1.18, 19).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

pureza y convicciones; que sea diferente por la forma que piensa, actúa y vive. Esta diferencia debe ser visible y debe dar la gloria a Dios.	19.5	<b>Obedece</b> la Palabra de Dios y te convertirás en alguien especial para Él.
	21.5	<b>Conviértete en un siervo de Jesús.</b> Él abrirá tus oídos para que escuches su voz con claridad y comprendas su mensaje.
	32.26–29	<b>Sé celoso</b> de la santidad de Dios. Él honra a aquellos que le honran.
<b>Orientaciones para vivir una vida piadosa</b> Vivir piadosamente es vivir para Dios, quien nos ofrece una guía para ayudarnos a vivir de acuerdo con sus preceptos. Dios nos llama a actuar en consonancia con la fe que sirve de fundamento a la piedad. Sin fe, nuestros actos se convierten en religión vana. La piedad abarca la consagración práctica y evita la religiosidad formal.	3.3	<b>Mantente alerta</b> a la hora de buscar cómo obra Dios. A veces se presenta de forma inesperada.
	12.15, 19, 10; 13:3, 6, 7	<b>Participa</b> regularmente de la Cena del Señor. En ella recordamos su resurrección y su vida.
	16.4	<b>Sé cuidadoso</b> cuando apliques la Palabra de Dios. El Señor quiere que sigamos sus instrucciones.
	23.16; 34.22	<b>Celebra</b> las bendiciones que recibas de Dios.
	25.8; 33.15	<b>Descansa</b> y busca la presencia de Dios. Esto nos distingue entre todos los demás.
	31.12–17; 33.14	<b>Descansa</b> el día del Señor. Su reposo nos hace descansar de nuestras fatigas ( <b>Heb 4.10, 11</b> ).
<b>Claves para una vida sabia</b> Dios llama a su pueblo a la sabiduría, que es el conocimiento de cómo aplicar la verdad. El libro de Éxodo ofrece principios que nos enseñan cómo vivir sabiamente y así agradar a Dios. También nos enseña ciertas prácticas sabias. El Espíritu Santo nos prepara para ejercer la sabiduría como una disciplina que conduce a la plenitud de la vida.	19.8; 24.3, 7	<b>No confíes</b> en ti mismo para obedecer la Palabra de Dios. Depende del Espíritu Santo.
	20.1–17	<b>Medita</b> en los Diez Mandamientos regularmente para aprender de su naturaleza y carácter.
	20.20	<b>Aprende</b> a reverenciar al Señor, quien te apartará del pecado.
	23.2, 3	<b>Sospecha</b> de la opinión mayoritaria que proponga alguna desviación. El mal puede ser popular, pero contraría la voluntad de Dios.
	23.15	<b>Dedica</b> todo el tiempo que puedas a adorar junto al pueblo de Dios. Ello evidencia tu fe en que Él proveerá.
	32.1	<b>No te impacientes</b> con Dios. Ello conduce al pecado.

	5.30-35	<b>Reconoce</b> que toda habilidad o destreza que poseas es una dádiva divina. <b>Sé agradecido</b> por lo que te da y evita el orgullo.
<b>Claves para comprender la autoridad</b> Dios gobierna a su pueblo delegando autoridad. Toda autoridad legítima viene de Dios (véase <b>Romanos 13</b> ). Desconfiar de aquellos a quienes Dios ha entregado el liderazgo es desconfiar del Señor. Dios nos llama a mantener una actitud receptiva frente a los líderes legítimos y nos advierte que hablemos de ellos comedidamente.	16.8; 22.28	No hagas objeto de murmuración al liderazgo espiritual. De esa manera te rebelas contra el Señor.
	22.18	<b>Evita y rechaza</b> lo oculto. Buscar dirección espiritual del maligno conduce a la muerte.
	35.20-29	<b>Escucha</b> a aquellos que Dios envía para hablarnos y guiamos. <b>No te rebeles</b> contra ellos. Rechazar a los enviados de Dios es rechazarlo a Él.

### Salmo 4.6 (RVR60)

<sup>6</sup>Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?  
Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

### Cantares 1.7-8 (RVR60)

<sup>7</sup> Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,  
Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía;  
Pues ¿por qué había de estar yo como errante  
Junto a los rebaños de tus compañeros?  
<sup>8</sup> Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,  
Ve, sigue las huellas del rebaño,  
Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

#### Referencia adicional

(2) **Jehovah se aparta del campamento, 32:30-33:11**. Con la tragedia de la adoración del becerro de oro surgieron problemas teológicos: (1) ¿Cómo podía un Dios trascendente, cuya presencia no podía ser captada en ídolos, estar presente con Israel morando en una tienda? (2) ¿Cómo podría estar presente el Dios santísimo en medio del pueblo rebelde sin que éste fuese consumido totalmente? (3) ¿Cómo podría Dios cumplir con sus promesas a los patriarcas, ya que los descendientes de ellos habían quebrantado el pacto? Las condiciones del mismo habían sido explicadas con claridad y aceptadas libremente por el pueblo.

La sección **32:20-33:23** trata de las preguntas, y el tema principal de ella es la presencia de Jehovah en medio de su pueblo. Dios promete que no dejará al pueblo, sino que el ángel de Dios representará su presencia con ellos (**33:2, 3**); el pueblo se arrepiente para no ser abandonado por Dios (**33:4, 6**); se establece la tienda de reunión fuera del campamento (**33:7-11**) y Jehovah revela su gloria a Moisés (**33:12-23**).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

El día después de la matanza Moisés subió otra vez al monte para interceder por el pueblo (vv. 30, 31). En una de las oraciones más grandes de la Biblia, pidió a Jehovah que perdonara al pueblo. Dijo: *Y si no, por favor, bórrame de tu libro que has escrito* (v. 32; para el libro, ver *Sal. 69:28; Isa. 4:3; Fil. 4:3; Apoc. 3:5*). Su amor por el pueblo era admirable, pero Dios no accedió. Le contestó que el culpable era responsable por sus acciones y que aquel que pecara contra Dios sería borrado del libro (v. 33); no obstante, el camino del arrepentimiento y del renuevo quedaba abierto. Finalmente, por su amor, Dios iba a revelarse en la encarnación llevando el castigo de muchos sobre sí mismo para que todos los pecadores no fuesen borrados del libro de la vida (ver *Isa. 53:4-7, 10, 11* y el sacrificio de Jesucristo). Aun así, el pecador tendría que reconocer su culpa por su propia cuenta y acudir a Dios en arrepentimiento y fe para que la pena fuese perdonada.

Mientras tanto, Dios mandó a Moisés que regresara para conducir a Israel al lugar indicado y le prometió que un ángel del Señor los guiaría (v. 34). El ángel sería el agente de Dios para darles la victoria en Canaán (33:1-2). Dios mismo no podría subir en medio de ellos para que no fuesen consumidos por causa de su pecado, pues era *un pueblo de dura cerviz* (33:3). Además, como retribución, el Señor mandó una plaga como castigo sobre ellos por lo que hicieron *con el becerro que Aarón formó* (32:35).

La orden de seguir el viaje a Canaán no fue dada para que la salida fuera de inmediato, sino fue una palabra para reasegurarles que todavía el Señor iba a cumplir con las promesas dadas a los patriarcas (33:1). En realidad tardaron unos nueve meses antes de partir de Sinaí rumbo al norte (Núm. 10:11, 12). Además, la razón de poner al ángel como sustituto para guiarlos era más para proteger a Israel que para castigarles, *no sea que te consuma en el camino* (33:3): Ya los había castigado con la plaga (32:35).

Al escuchar la mala noticia de que Dios mismo no iba a guiarles en el camino, *hicieron duelo* (33:4). Aunque la rebelión había forzado a Jehovah a alejarse de en medio de ellos, si el arrepentimiento era genuino el Señor podría poner en práctica un plan nuevo para estar cerca de ellos (33:5, 6). El quitarse las joyas que pusieron para el culto y la fiesta malvada sería un símbolo de penitencia, y reduciría la tentación de repetir lo mismo al tener contacto con los cultos idolátricos que eran comunes en la región. De todos modos la ausencia de las joyas distinguía a Israel de las demás naciones. Había una diferencia visible interna y externa entre el pueblo de Dios y los demás pueblos. Tenía una vida menos ostentosa, y en el culto se pondría de relieve la gloria de Dios en vez de dar prioridad a lo humano por medio de adornos sensuales.

Con la contrición de la gente, *Moisés tomó una tienda y la levantó fuera del campamento, a considerable distancia. A esta tienda la llamó: tienda de reunión. Y sucedía que todo el que buscaba a Jehovah, iba a la tienda de reunión que estaba fuera del campamento* (33:7). Con la entrada de Moisés en la tienda, *la columna de nube descendía y se detenía a la entrada... y Dios hablaba con Moisés... Entonces Jehovah hablaba a Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo* (33:9-11). Cuando Moisés estaba en el campamento, *Josué, su ayudante, no se apartaba de la tienda* (33:11b). Debido al fracaso de Aarón, Josué tomó cada vez más una posición de mayor importancia.

Con la tienda de reunión, Dios indicaba que no abandonaría al pueblo arrepentido; sin embargo, el lugar de reunión se separaba de en medio de pueblo. La santidad divina no puede morar en la presencia de la impureza y del espíritu obstinado.

En cuanto a la tienda, existía antes de la construcción del tabernáculo. Era muy sencilla; estaba fuera del campamento, en tanto que el tabernáculo estaba en medio de él (25:8; Núm. 2:1, 2); estaba solo, en tanto que al tabernáculo asistían los sacerdotes (40:12-15). La tienda de reunión servía principalmente como un lugar de retiro para Moisés cuando buscaba una palabra de Jehovah.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**(3) La gloria de Jehovah revelada, 33:12-23.** Esta sección trata de la presencia de Jehovah con el pueblo. La apostasía no había anulado las promesas de Dios, sino que las había restringido. Por causa de ella, el Señor había dicho que no subiría con ellos a la tierra prometida para que su presencia santa no los consumiera por su pecado. Sin embargo, en su lugar prometió enviar a un ángel para arrojar a los habitantes de Canaán (33:2, 3). La falta de la presencia misma de Jehovah le preocupó a Moisés y lo animó a elevar tres peticiones a Dios referentes al tema; quería que Jehovah mismo los acompañara y en cada petición se atrevía a pedir más que lo que había pedido en la oportunidad anterior.

**a. La primera petición, 33:12-14.**

Moisés no conocía la ruta ni el territorio desde Sinaí hasta Canaán. Debido a la instrucción del Señor de subir a la tierra prometida (33:1), quería saber quién iba a guiarles: *Ahora, si he hallado gracia ante tus ojos, por favor muéstrame tu camino... considera también que esta gente es tu pueblo (v. 13)*. El ángel (v. 2), ¿Quién era? La palabra significa literalmente un mensajero y podría ser un ángel celestial o humano (ver 13:21, 22; 14:19; 23:20, 23; 32:34; Isa. 63:9, 10). Probablemente la respuesta específica se encuentra en Números 10:29, cuando se indica a Hobab, el hijo de Reuel, como el que conocía la tierra y les sirvió de guía.

La respuesta inmediata vino cuando el Señor dijo: *Mi presencia irá contigo, y te daré descanso (v. 14)*. La frase inicial se traduce literalmente *mi rostro irá contigo*. Tal como había sido prometido meses antes en frente de la zarza que ardía, Dios le aseguró que su presencia seguiría acompañándole (v. 14; ver 3:12; 24:6). La promesa era un paso adelante sobre la presencia de un ángel.

Además de la seguridad de la presencia divina, el Señor agregó que daría descanso a Moisés. Esto no significa que Moisés iba a dejar de trabajar, sino que el Señor iba a darle reposo. Era un resultado de la entrega de la vida a la voluntad del Señor y una confirmación de que iba a cumplir con la tarea encomendada. En este sentido el Señor le daba un descanso interior más bien que una vida externa tranquila.

**b. La segunda petición, 33:15-17.** La segunda petición de Moisés demuestra una vez más su grandeza y su identificación profunda con el pueblo. Moisés quería tener la seguridad personal de la presencia divina, pero quería que el pueblo la tuviera también. Únicamente con la presencia de Jehovah podría Israel llegar a ser una nación diferente, *un pueblo especial entre todos los pueblos... un reino de sacerdotes y una nación santa (19:5, 6)*. Moisés no quería salir de Sinaí a menos que la presencia del Señor los acompañara (v. 15); esta sería la única manera en la cual podrían llegar a ser diferentes de los demás pueblos y hacerles saber que habían hallado la gracia del Señor (v. 16).

La presencia del Señor también haría otra diferencia grande entre Israel y los demás pueblos: Nunca habría necesidad en Israel de hacer peregrinaciones al lugar sagrado de la revelación suprema, a Sinaí, para adorar a Dios, o para buscar su presencia. La presencia divina en el camino diario haría la diferencia entre el pueblo de Dios y los demás pueblos (nótese el significado del tabernáculo).

En respuesta, *Jehovah dijo a Moisés: "También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia ante mis ojos y te he conocido por tu nombre" (v. 17)*.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. (1993-). *Comentario bíblico mundo hispano Exodo* (1. ed.) (235-238). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586